



Seccion de noticias.

NACIONALES.

En la Correspondencia de España del 25 leemos las siguientes noticias referentes á los sucesos de Madrid.

Las barricadas de las inmediaciones del cuartel de San Mateo fueron destruidas y hechos prisioneros sus defensores por los valientes del regimiento de Burgos, que desde muy temprano sostuvo un fuego bastante nutrido en algunos momentos.

La columna al mando del general Pavía dió alcance á los amotinados en las afueras obligándoles á abandonar cuatro piezas de artillería por la carga que les dió el capitán del cuarto escuadrón de coraceros del rey D. José Bonel, y con la sección del mismo regimiento, y tercero escuadrón el teniente D. Leandro Andía. Esta fuerza tuvo algunas bajas de caballos. Se le hizo prisioneros á los insurrectos que con las armas fueron entregados á la brillante compañía de Ingenieros perteneciente á dicha columna.

El duque de Tetuan visitó el 26 á los heridos que se encuentran en el hospital Militar, haciéndoles saber lo agradecida que estaba S. M. de su heroico comportamiento y distribuyendo las gracias á que se han hecho acreedores. Entre los agraciados hemos oido decir que se encuentra un soldado que cayó herido de poca gravedad, y el cual habia tenido que abandonar en otro tiempo la carrera militar cuando era cadete, por falta de recursos, y despues sentó plaza de soldado voluntario. El ministro de la Guerra, en nombre de S. M., parece que le concedió el empleo de alférez para Ultramar.

El bizarro batallón de cazadores de Arapiles llegó el 22 á las ocho de la mañana del Pardo, donde se hallaba acantonado, y en seguida fué destinado á los puntos de mayor peligro. Despues de combatir á los insurrectos en la plaza de Santo Domingo, calle Ancha de San Bernardo, Pez y adyacentes, fué á las de Fuencarral, Hortaleza y Arco de Santa Maria, donde se hacia un nutrido fuego. De allí pasó á la calle de Toledo, tomando á la bayoneta las barricadas de esta calle, y de allí á la de San Mateo, donde se hallaban los oficiales y soldados de este batallón; entre los heridos se halla el teniente conde de Alcoy que recibió una grave herida en un costado, debiendo el hallarse con vida á haberse estrellado el proyectil en el reloj.

Merece señalado lugar entre los hechos de valor que van llegando á nuestra noticia, el del jóven oficial agregado al sexto regimiento de artillería D. Federico del Pozo, hermano de D. José, herido gravemente en la plazuela de Afogados. Al caer herido mortalmente, empujó á un coronel Puig, de la descarga, de que fueron víctimas todos los jefes y oficiales que estaban en el cuartel de prevención de San Gil, el jóven D. Federico del Pozo, que milagrosamente fué el único que salió ileso, se arrojó á la plaza, gritando: «¡Viva la Reina! ¡Artilleros, os han engañado!» y fué corriendo al Principal en medio de la lluvia de balas que los peisanos le disparaban.

Dió aviso al jefe de este importante punto de que tras él iban algunos sublevados con intención de tomarle, y este fué un verdadero servicio, por el cual el jóven Pozo oyó afectuosas palabras del mi-

nistro de la Gobernacion, á quien fué presentado.

En la plaza Mayor, el sargento D. Mamerto Plaza, con un cabo y ocho soldados de la primera compañía del 2.º regimiento de Ingenieros, defendió la tesorería de provincia que tenia algunos millones, contra numerosa gente que habia ya echado abajo la puerta del cuerpo de guardia que antes era tercena. Colocado el sargento con los suyos en la meseta que forma la escalera, atemorizó con su entereza y energía á los sublevados, que retrocedieron sin atreverse á pasar los umbrales.

Los marinos residentes en Madrid han tomado tambien parte en los últimos sucesos.

El dia 22 á las 4 1/2 de la mañana se encontró armado y guardando el ministerio del ramo el destacamento que se halla en esta corte al mando del distinguido oficial D. Federico Muñoz Maldonado. Poco despues abandonó esta fuerza el edificio para batir á los insurrectos é impedir, como lo hizo, que avanzase una pieza de artillería situada en la calle de Torija, logrando además hacer retirar á los artilleros sublevados hácia la plaza de Santo Domingo.

ESTRANJERAS.

Se han recibido en Madrid los partes telegráficos siguientes.

Viena, 26.—Los italianos, despues de la batalla situaron en varios puntos fuerzas considerables, constituyendo hasta 60 avanzadas.

La guarnicion de Mantua salió haciendo frente á estas avanzadas é hizo retirar, sin encontrar resistencia, todo el cuerpo de observacion italiano.

Han quedado en poder de los austriacos varios prisioneros, seis cañones del lago de Garda con que habian hostilizado á los italianos, y una bateria de la ribera de la Lombardia.

El príncipe Alberto ha remitido al gobierno los partes oficiales, y segun ellos es positiva y segura la noticia de que los italianos se vieron obligados á reparar el Mincio.

Florencia, 26.—La flota italiana ha salido de Torinto. Se ignora su destino. Los príncipes Federico y Henorack continúan avanzando hácia Bohemia.

La guerra que ha comenzado simultáneamente en Italia y Alemania, no tardará en hacerse general: mientras que los ejércitos beligerantes cruzan sus fuegos sobre las riberas del Elba y del Mincio las grandes potencias cambian sus notas diplomáticas, dando á conocer su actitud y sus planes en vista de los grandes acontecimientos que se preparan.

El gabinete de San Petersburgo ha dirigido una nota al de las Tullerías, en que manifiesta que su actitud será de expectante neutralidad é idéntica á la de Francia, y que desde el momento en que el emperador Napoleón abandone esta línea de conducta, Alejandro II tomará su partido y desempeñará el papel que le corresponde en el drama europeo.

El gabinete de Saint James enviará una nota á sus agentes diplomáticos en el extranjero manifestando que despues de sus esfuerzos en favor de la paz, conservará una estricta neutralidad en tanto que no se hallen comprometidos sus verdaderos intereses.

El ejército italiano que guarnea la línea del Pó, del Mincio y del Lago de Guardia se compone, contando con 30 batallones de voluntarios, de 315,000 hombres. Austria ha reunido para hacerles frente en el reino Lombardo Veneto, en Istria y en el litoral de Dalmacia 215,000 hombres que defenderán el famoso cuadrilátero.

Dice El País.

Dícese que el ala derecha del ejército austriaco del Norte, mandada por el general Benedek en persona, ha atacado á los prusianos en los confines de la Silesia austriaca y de la Silesia prusiana, y que el resultado de esta primera batalla ofensiva de parte de los austriacos, defensiva por la de los prusianos, ha sido favorable á los primeros.

Hasta se habla de la muerte del príncipe real de Prusia. No poseemos noticias seguras sobre el particular; pero nada tendria de extraño ni de sorprendente, en vista de las posiciones tomadas por los ejércitos beligerantes y de los movimientos que comenzaba á indicar el austriaco.

Gaceta.

Me acosté.—La mayor parte de la poblacion pasó durmiendo la velada de anoche. Solamente los que velan todas las noches y algunos que quisieron rendir culto á la costumbre, animaron algun tanto el salon de la Victoria y anduvieron por esas calles de Dios dando vueltas al ensobido «me concen.»

Yo, aunque con gran pesadumbre, nada te diré, lector, que en estas noches de amor siempre tengo por costumbre dormir á mas y mejor.

Quintas.—Hoy ingresan en la caja de la provincia Baena 31: Valenzuela 5 y Cabra 30. Mañana Luque 9: Carcabuey 7: Priego 30: Morente 1 y Almodóvar 4.

El vigía.—Esta noche llega Junio con lento paso á la tumba... Si antes no cae de bruces con el costal de sus culpas.

Trampas.—Despues que pasan en el mercado las primeras horas de venta aparecen frutas en muy mal estado, que se enajenan á precios bajos, pero que pueden llegar á producir males muy altos. En vender tempranito albarillos buenos á cinco cuartos libra, y á las once se pregonaban á dos cuartos malos y ágríos. Llamamos sobre estos hechos la atencion de la celosa comision de plaza, para que por los dependientes, al menos, no cese la vigilancia mientras haya quien compre y quien venda.

Sucesos.—Ante las horribles hecatombes del Pacífico, de Madrid y de Peschiera, todo parece pequeño, pues siempre se presentan á la vista Mendez Nuñez, la insurreccion y los austriacos é italianos. El gacetero encerrado en el círculo de los asuntos locales, apenas puede rebullirse, y buscando espacio remite á sus lectores á las demás secciones del periódico, que en circunstancias normales suelen ser las menos buscadas. El mundo es una rueda, y de ahí que las secciones del DIARIO estén sujetas al alza y baja á que lo están todas las cosas humanas.

Revista.—Por real orden de 25 del actual se previene que la Revista administrativa del mes de Julio próximo no se pague por los cuerpos del ejército hasta el dia 10 de dicho mes, á fin de dar lugar

á que se circule el nuevo reglamento para las citadas revistas aprobado por S. M. en 15 del corriente.

Desterrados.—Así puede decirse que se encuentran los habitantes de Castro, Baena, Espejo y algun otro pueblo desgraciado, en el momento que caen siquiera cuatro gotas. Los trabajos para la carretera que los ha de comunicar con la línea férrea, están hace meses paralizados y sin esperanzas de un arreglo, de lo que resulta que han perdido el camino antiguo y aun no tienen el nuevo. En vista de esto tendrán que apelar á los globos, si se quieren comunicar con los demás hijos de Adán.

Bello sexo.—Una dama tuvo el jueves la poca grata fortuna de disfrazarse por dentro con una solame turca. Con que ya hasta las mujeres se han dedicado á la uva?

Sea.—Ya parece ha quedado abierta al servicio particular la vía telegráfica de Madrid.

Rectificacion.—Por una equivocacion material al ocuparnos ayer de la sesion del Senado dijimos que habia sido desechado el voto particular del señor Bravo Murillo por 180 votos contra 93. Lo cierto es que lo fué por 112 contra 94.

Herido.—Hace dos tardes fué gravemente herido un hombre por otro en la calle de las Imágenes. El herido fué á parar al hospital. El agresor se fugó.

Lo sentimos.—Ha sido declarado cesante nuestro apreciable amigo D. Vicente de Luque, representante de la empresa del ferro-carril de Córdoba á Málaga. Era un celoso y buen empleado.

Y van...—No hay un perro bien guardado; no se aplican las morcillas, y el público desdichado va á quedar sin pantorrillas y á rabiar desesperado.

Previsiones.—Los continuos robos y las desapariciones de caballerías de las casas de campo y puntos de labor, que con la lamentable frecuencia ocurren en esta provincia, han obligado al Sr. Gobernador civil á perseguir sin descanso á los que puedan ser autores de esto, crímenes, y ha publicado la siguiente circular.

1.º Todo tratante en caballerías tiene necesidad de llevar consigo un documento con la relacion expresiva del número y señas de las de su tráfico, suscrito por el vendedor, expresando su vecindad y el punto en donde se efectúe el contrato, cuyo documento deberá estar autorizado por los Inspectores de vigilancia, y á falta de estos por los Alcaldes de los pueblos; debiendo anotarse en otro documento los cambios, compras y ventas que sucesivamente verifique; en la inteligencia de que los que no cumplan con estos requisitos, sufrarán el decomiso de las caballerías que se les encontrasen, las cuales quedarán á disposicion de las autoridades mas inmediatas, para que se averigüe por las mismas su procedencia, con arreglo á lo prevenido en Real orden de 22 de Agosto de 1847.

2.º Para que estos documentos tengan la validez posible, encargo á los Alcaldes y empleados de vigilancia, que lleven un registro numérico de los mismos, cuidando á la vez de estamparles el sello respectivo.

3.º Toda persona que conduzca caballerías sin los requisitos expresados, será detenida en el acto y puesta á disposicion de la autoridad mas inmediata, como a aquellas; á menos que un vecino de arraigo, responsabilidad y crédito, garantice de pronto al conductor ó al que se llama dueño del ganado.

Hago responsable del mas exacto cum-

plimiento de estas prescripciones á los Alcaldes, Guardia civil, empleados de vigilancia y demás dependientes de mi autoridad, previniendo á todos que con esta fecha recomiendo á los Gobernadores de las provincias limítrofes, apliquen en las suyas respectivas esta disposicion.

Los Alcaldes publicarán por bando y á voz de pregon la presente circular. Córdoba 26 de Junio de 1866.—El Gobernador, Joaquin de Medina Rodríguez.»

La lógica del garrote.—Una mujer fué anteayer auxiliada en una casa particular por efecto del terrible golpe que recibió de su marido en la calle del Duque de la Victoria. Se nos figura que hay sitios en aquella calle donde debia egercarse con mas esmero la vigilancia de la autoridad.

Que cese.—Son grandes los perjuicios que con las tormentas y temporales de este mes están experimentando los sufridos labradores de esta provincia. Siempre se ha dicho que el agua por San Juan quita vino y no da pan. Pero cuando el agua es esesiva, entonces puede decirse que lo quita todo. Dios haga que entre mañana Julio con mejores auspicios que su predecesor.

Edicto.—El juzgado de la derecha de esta capital cita y emplaza á Antonio García, guarda-vía del kilómetro 32 que se hallaba de servicio el 9 de Agosto último, cuando prendió fuego la locomotora que venia de Málaga en los rastros del cortijo Cuarto de los Alamos, para que conteste los cargos que le resultan de la causa que se instruye.

Modas originales.—Algunas jóvenes usan unos sombrerillos de verano que tienen exactamente la figura de un plato. Si llegan tambien á adoptar los cuellos almidonados de la misma forma que ya se usan en Paris, bien podremos esclamar cuando veamos á una niña con semejantes adminículos: ¡Nada entre dos platos!

Visita facultativa.—Del 3 al 26 de Julio próximo se practicarán por el señor ingeniero del ramo varias operaciones facultativas en las minas situadas en los puntos que se refieren en el núm. 310 del Boletín Oficial.

Potaje.—En el acto de ajustar un periódico, se juntaron dos trozos de diferentes gacetas, y resultó as te galimatías. «Esta noche se celebra el matrimonio del Sr. D. con la bella señorita de Tal... hija de los condes de Cual. Los apadrinan el señor marqués de... y la jóven duquesa de... la que, despues de levantar un peso de ocho arrobas con los cabellos, dará un paseo sin balancin por la maroma, haciendo sus acostumbradas habilidades.»

Fléma.—Dos ingleses pasaban en direccion opuesta por una acera y ninguno de los dos queria ceder el paso. En vista de esto, uno de ellos se sentó como diciendole:—Ya tienes para rato. El otro que vió aquella accion, hizo lo mismo, y por último sacó El Times del bolsillo poniéndose á leer con grande calma. El que primero se habia sentado le miró con mucha atencion y le dijo con los mejores modos:—Cuando haya V. concluido me hará el favor de prestármelo?

Buen testimonio.—Dos corchetes encargados de hacer un embargo, fueron maltratados de palabra y de obra. Elevaron por escrito la queja al juez; la redaccion del testimonio decia: «Los cuales individuos, maltratándonos é injuriándonos, nos dijeron que éramos unos animales, pillos, ladrones; lo que afirmamos como verdadero. En fé de lo cual, etc.»

(174) cuatro horas, si se admitieron para ellas las circunstancias que V. supone para mí.

Hipólito Legrand bajó la cabeza y no respondió ni una sola sílaba.

M. de Valbonne replicó despues de algunos segundos de silencio.

—Todos los valores que he comprado á plazo bajarán aun lo menos durante quince dias; no lo dude V. Legrand.

—Lo deseo de todo corazón, señor.

—He comprado vencimiento el 15. El 15 venderé.

—Y no cree V. pueda haber alza de aquí á entonces?

—No.

—Por qué preguntó el jefe de la contabilidad.

—Escuche V. bien; la baja ha proveenido de la declaracion de guerra. Los austriacos han pasado el Mincio. Parra que sean rechazados á la otra orilla será preciso que haya una batalla decisiva.

—Y V. presume que esa gran batalla

(179) bia en un rincón de Paris un hombre que se llama no sé como, el cual posee sobre todas las casas de banca y de negocios noticias que vendia al que mas daba...

El inglés permaneció impassible.

—Pero no me he ocupado mas del particular, continuó con desden M. de Valbonnette.

—Caballero, replicó el inglés siempre con calma, no vengo á discutir, vengo á hacerle á V. una proposicion: ¿quiera V. pagar trescientos mil francos por un consejo?

—¿Está V. loco?

—Note V., caballero, prosiguió el inglés, que no se le pidan á todo el mundo trescientos mil francos.

—Participo de tal modo de la opinion de V., replicó friamente el banquero, que le ruego no hablemos mas.

Y M. de Valbonne se levantó.

El inglés se levantó así mismo; pero no se movió.

—¿Quién sabe? caballero, dijo, si mañana no se arrepentirá V. de no haberme escuchado.

(178) de policía de seguridad pública para el comercio y los negocios.

—¿Su compañía de V. coloca por ventura capitales? preguntó M. de Valbonne con indiferencia.

—No, señor; da informes y consejos.

—¡Ah! exclamó el banquero sonriéndose, pero hasta ahora no me ha informado del objeto de la visita de V.

—Dispense V. respondió el inglés con calma, caballero, yo vengo á proponerle á V. un negocio.

—¿De qué especie?

—O mas bien, un consejo y un informe.

—Señor mio, dijo el banquero con altanería. Yo no he tomado nunca consejos sino de mis clientes y en cuanto á mi casa está perfectamente informada.

El inglés no pestañeó.

—He tenido el honor de decir á V., repitió, que la compañía que represento ha prestado grandes servicios.

—¿Por quién me toma V? dijo M. de Valbonne encogiendo de hombros. He oido decir un dia en la Bolsa, que ha-

(175) no puede tener lugar antes de quince dias?

—Es imposible. Si tuviera lugar antes, el Piamonte solo tomaría parte en la lucha, y el Piamonte sería aplastado. La baja entonces seria aun mas terrible.

M. Valbonnette de Valbonne se espresaba con tan grande calma que le fué imposible el insistir á su jefe de contabilidad.

El banquero replicó tras un nuevo silencio.

—Lo que si le juro á V., Legrand, es que una vez recuperados mis dos millones no haré mas locuras.

—Señor, dijo el mozo de recados que abrió discretamente la puerta falsa del despacho, ahí hay un caballero que insiste en ver á V.

—No recibo á nadie á estas horas; que vuelva mañana de una á dos.

—Es lo que yo le he dicho.

—¿Y persiste en entrar?

—Dice que tiene absolutamente necesidad de hablar con el señor; que es muy urgente.